

plaza pública para la edición del 18 de marzo de 1992

Aniversario petrolero

El destino de ~~Rojas~~ Pemex

miguel ángel granados chapa

Aunque acaso nunca se dicte el veredicto final, porque subsistan los pareceres encontrados que hoy se expresan, Francisco Rojas pasará a la historia como el director general de Pemex que puso orden en esa empresa, o el que la destruyó. Así de honda ha sido la transformación emprendida en el organismo público surgido a raíz de la expropiación cuyo aniversario se recuerda hoy.

Nadie puede negar que había una situación interna insostenible en Pemex a la hora en que comenzó sus tareas la actual administración. De hecho, si nos atenemos al juicio formulado por don Antonio Bermúdez, que la dirigió durante doce años (de ~~1946~~ 1946 a 1958) la época de oro de esa empresa terminó en 1952.

En los seis años siguientes, aun bajo su dirección, dice Bermúdez que se le regatearon recursos para invertir. En el sexenio de López Mateos, sobre el

cual recae el juicio más adverso de este funcionario, dispendios y mala planeación (condujeron a un deterioro que pudo ser revertido por la administración

siguiente, a cargo de don Jesús Reyes Heróles, quien a juicio de Bermúdez no realizó inversiones para mantener en el nivel adecuado las reservas probadas.

El análisis hecho en 1975 por el ex director de Pemex se queda en 1973, cuando ya era muy seria la situación de la empresa.

Una de las razones de esa situación fue el contubernio establecido en los años de la administración en la época echeverrista entre el Presidente y el liderazgo petrolero en que se afianzó en la época Joaquín Hernández Galicia. Mientras peor era la posición de la empresa, más prestaciones autorizaba Echeverría, al punto de que

el director general, don Antonio Dovalí Jaime, se vio en el caso de anotar en el momento de ~~firmar~~ la firma de un contrato colectivo, que lo hacía por instrucciones superiores, a fin de dejar a salvo su responsabilidad. Los derroches se subrayaron, por supuesto, durante el faraónico quinquenio en que dirigió la empresa el ingeniero Jorge Díaz Serrano, y no fueron suficientes los esfuerzos de los directores siguientes para hacerlos cesar, entre otras cosas por la dubitación

de los recursos. El análisis hecho en 1975 por el ex director de Pemex se queda en 1973, cuando ya era muy seria la situación de la empresa.

Una de las razones de esa situación fue el contubernio establecido en los años de la administración echeverrista entre el Presidente y el liderazgo petrolero en que se afianzó Joaquín Hernández Galicia. Mientras peor era la posición de la empresa, más prestaciones autorizaba Echeverría, al punto de que el director general, don Antonio Dovalí Jaime, se vio en el caso de anotar en el momento de ~~firmar~~ la firma de un contrato colectivo, que lo hacía por instrucciones superiores, a fin de dejar a salvo su responsabilidad. Los derroches se subrayaron, por supuesto, durante el faraónico quinquenio en que dirigió la empresa el ingeniero Jorge Díaz Serrano, y no fueron suficientes los esfuerzos de los directores siguientes para hacerlos cesar, entre otras cosas por la dubitación

de los recursos. El análisis hecho en 1975 por el ex director de Pemex se queda en 1973, cuando ya era muy seria la situación de la empresa.

plaza pública/2

que era propia del Presidente De la Madrid, que avanzaba y retrocedía sin cesar.

Hoy queda claro que el golpe dado a Hernández Galicia el 10 de enero de 1989 no tenía sólo propósitos de mejoramiento de la imagen presidencial, y de limpia de estructuras corruptas, sino que era un requisito de previo y especial pronunciamiento, para modificar las condiciones internas de Pemex. Hoy, ha dejado de trabajar en esa empresa unos cien mil operarios, sus sueldos y prestaciones se han reducido de manera dramática, el enorme y oneroso aparato sindical se ha ~~reducido~~ achicado, y en la práctica es sólo una oficina para tramitar las órdenes surgidas de la administración.

No es fácil condenar los esfuerzos de Pemex por disminuir el poder del sindicato. Cuando se recuerda el escándalo de Hechos García Hernández, el multimillonario líder compadre de Hernández Galicia, y se reflexiona en que su posición era apenas débil reflejo de lo que ocurría dentro del sindicato y de Pemex, es imposible no aplaudir las medidas que, si bien afectaron a un gran número de empleados, pudieran resultar en beneficio del organismo.

Eso, si embargo, está por verse. La austeridad a que se ha sometido a la empresa no sólo afecta su capacidad de expansión, sino aun su mantenimiento. Se han reducido ~~los~~ los productos de la petroquímica básica para dejar lugar a su elaboración por particulares. Empresas extranjeras, en sentido contrario a lo dispuesto en la Constitución, han recibido autorizaciones para explorar y extraer crudos y gas. Y ni siquiera son eficaces, como lo muestra el caso de la Triton International, presente en México desde noviembre de 1990.

La interpretación de que las actuales condiciones de Pemex están siendo fabricadas ex profeso para poner al país ante el hecho consumado de su privatización, y su puesta en mano de intereses extranjeros, como los que fueron excluidos en 1933, requiere ser refutada por hechos, no por palabras. Una cosa es poner remedio a desórdenes de décadas, y otra es echar atrás un propósito nacional que sigue siendo vigente.



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Aniversario petrolero El destino de Pemex

Aunque acaso nunca se dicte el veredicto final, porque subsistan los pareceres encontrados que hoy se expresan, Francisco Rojas pasará a la historia como el director general de Pemex que puso orden en esa empresa, o el que la destruyó. Así de honda ha sido la transformación emprendida en el organismo público surgido a raíz de la expropiación cuyo aniversario se recuerda hoy. ■ 4

Nadie puede negar que había una situación interna insostenible en Pemex a la hora en que comenzó sus tareas la actual administración. De hecho, si nos atenemos al juicio formulado por don Antonio Bermúdez, que la dirigió durante doce años (de 1946 a 1958) la época de oro de esa empresa terminó en 1952.

En los seis años siguientes, aún bajo su dirección, dice Bermúdez que se le regatearon recursos para invertir, lo que frenó su desarrollo. En el sexenio de López Mateos, sobre el cual recae el juicio más adverso de este funcionario, dispendios y mala planeación atribuibles al director Pascual Gutiérrez Roldán, condujeron a un deterioro que pudo ser revertido por la administración siguiente, a cargo de don Jesús Reyes Heróles, quien a juicio de Bermúdez no realizó inversiones para mantener en el nivel adecuado las reservas probadas. El análisis hecho en 1975 por el ex director de

Pemex se queda en 1973, cuando ya era muy seria la situación de la empresa.

Una de las razones de esa situación fue el contubernio establecido en los años de la administración echeverrista entre el Presidente y el liderazgo petrolero en que se afianzó entonces Joaquín Hernández Galicia. Mientras peor era la posición de la empresa, más prestaciones autorizaba Echeverría, al punto de que el director general, don Antonio Dovalí Jaime, se vio en el caso de anotar en el momento de la firma de un contrato colectivo, que lo hacía por instrucciones superiores, a fin de dejar a salvo su responsabilidad. Los derroches se subyaron, por supuesto, durante el faraónico quinquenio en que dirigió la empresa el ingeniero Jorge Díaz Serrano, y no fueron suficientes los esfuerzos de los directores siguientes para hacerlos cesar, entre otras cosas por la dubitación que era propia del presidente De la Madrid, que avanzaba y retrocedía sin cesar.

Hoy queda claro que el golpe dado a

Hernández Galicia el 10 de enero de 1989 no tenía sólo propósitos de mejoramiento de la imagen presidencial, y de limpia de estructuras corruptas, sino que era un requisito de previo y especial pronunciamiento, para modificar las condiciones internas de Pemex. Hoy, han dejado de trabajar en esa empresa unos cien mil operarios, sus sueldos y prestaciones se han reducido de manera dramática, el enorme y oneroso aparato sindical se ha achicado, y en la práctica es ya sólo una oficina para tramitar la órdenes surgidas de la administración.

No es fácil condenar los esfuerzos de Pemex por disminuir el poder del sindicato. Cuando se recuerda el escándalo de Héctor García Hernández, *El Trampas*, el multimillonario líder compadre de Hernández Galicia, y se reflexiona en que su posición era apenas débil reflejo de lo que ocurría dentro del sindicato y de Pemex, es imposible no aplaudir las medidas que, si bien afectaron a un gran número de empleados, pudieran resultar

en beneficio del organismo.

Eso, sin embargo, está por verse. La austeridad a que se ha sometido a la empresa no sólo afecta su capacidad de expansión, sino aun su mantenimiento. Se han reducido los productos de la petroquímica básica para dejar lugar a su elaboración por particulares. Empresas extranjeras, en sentido contrario a lo dispuesto en la Constitución, han recibido autorizaciones para explorar y extraer crudos y gas. Y ni siquiera son eficaces, como lo muestra el caso de la Triton International, presente en México desde noviembre de 1990.

La interpretación de que las actuales condiciones de Pemex están siendo fabricadas *ex profeso* para poner al país ante el hecho consumado de su privatización, y su puesta en mano de intereses extranjeros, como los que fueron excluidos en 1938, requiere ser refutada por hechos, no por palabras. Una cosa es poner remedio a desórdenes de décadas, y otra es echar atrás un propósito nacional que sigue siendo vigente.